

SUMARIO

ETNIA

Artículos Originales

Los números no corresponden a las páginas sino a artículos

LA FASE LAS LOMAS DE LA TRADICION CULTURAL CHACO SANTIAGUENA.

Ana María Lorandi, Raúl Arias, María Elena Gonaldi, Eleonora N. Mulvany,

Loredana H. M. Nórdio 84

Nº 21. Artículos 84. Enero a junio 1975

Ana María Lorandi
Raúl Arias
María Elena Gonaldi
Eleonora N. Mulvany
Loredana H. M. Nordio

84

Las investigaciones arqueológicas de los últimos años han permitido identificar en Santiago del Estero nos la presencia de cuatro fases agroalfareras. La primera de ellas, Fase Las Mercedes, fue definida por Reichen (1940) y Gómez (1966) y constituye tal vez una extensión hacia Santiago del Estero de un proceso cultural que tiene su epicentro en las sierras que limitan Santiago del Estero y Catamarca. Consideramos que por esta razón, esta fase, pese a sus vinculaciones con las fases posteriores, presenta rasgos originales que permiten aislarla como parcialmente independiente de la tradición Chaco - Santiaguena.

A pesar que no se tienen datos radiocarbónicos, Las Mercedes ha sido ubicada estimativamente entre el 400 y el 1.000 D. C. A partir de ese momento se inicia en Santiago el desarrollo de una tradición cultural que presenta una cantidad de elementos comunes, los cuales persisten con pocas alteraciones hasta la Conquista. Entre ellos debemos destacar: patrón de asentamiento sobre montículos con poblados instalados ya sea junto a los ríos, o en cuencas cerradas que permiten la acumulación de agua; sistema agrícola por inundación y por temporal y un fuerte énfasis en las actividades extractivas (caza, pesca y recolección) hasta el momento de la conquista; tecnología del hueso, uso de hachas pulidas de cuello completo; y esencialmente dos tradiciones cerámicas con-

cidas como Sunchituyo y Averías, que han sido recientemente definidas y descritas por uno de nosotros (Lorandi, 1974). Sin embargo, Sunchituyo tiene, o bien un comienzo más antiguo que Averías, o bien en tanto que posibles desarrollos independientes, existen sitios en los cuales Averías parece estar ausente.

La tradición Chaco - Santiaguena se inicia hasta el año 1000 D. C. y tiene su fin hacia el 1650 D. C. lo cual indica que ciertas comunidades perduraron hasta un siglo después de la llegada de los españoles al territorio.

A pesar de los rasgos comunes que permiten definir este continuo como una tradición, se han identificado una cantidad de elementos que señalan los cambios que se fueron produciendo a lo largo del período. Sobre estas bases han sido identificadas tres fases, a saber: Las Lomas del Veinte (1000 - 1200 D. C.), Qomili Paso (1200 - 1400 D. C.) y Oloma Bajada - Icaño (1400 - 1650), que fueron brevemente descritas en el trabajo citado (Lorandi, 1974).

En el presente informe expondremos en forma detallada los elementos o las características de la fase que fue identificada en el sitio "El Veinte" y cuyo componente cerámico principal hasta el momento corresponde a la tradición Sunchituyo.

Las investigaciones de campo se realizaron en el año 1973 con fondos otorgados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

(1) Agradecemos la colaboración de la Sr. Eugenia Izania y Hija, el Sr. Lalo Sosa y Hija y al Comodoro Gabino Coria y Hija.

La Fase Las Lomas del Veinte Cronología Relativa

Las evidencias de orden cronológico y contextual permiten estimar que esta Fase se desarrolla entre los años 1.000 y 1.200 después de Cristo. Le corresponde esta ubicación cronológica temprana dentro de la llamada estrictamente **Tradición Chaco - Santiagueña**, porque si bien comparte todos los rasgos comunes con ella, presenta algunos elementos cerámicos que permiten vincularla a la fase Las Mercedes.

Cronología Absoluta

El Centre des Faibles Radioactivités de Francia realizó los análisis radiocarbónicos de muestras obtenidas en el sitio El Veinte. Los resultados son los siguientes:

- GIF - 3365 - Montículo B 5. nivel 3:
690 ± 90 años = 1260 d. C.
- GIF - 3366 - Montículo B 4. capa 3:
720 ± 90 años = 1230 d. C.
- GIF - 3367 - Montículo C 5. capa 3:
950 ± 90 años = 1000 d. C.

Es decir que estos fechados nos ubican la instalación de El Veinte entre los años 1000 y 1260 d. C. Es clara su ubicación cronológica antecedente con respecto a las fases posteriores y la estimación relativa fue coincidente con el fechado radiocarbónico, ya que estos resultados se recibieron en el momento de concluir este informe. De todas formas, originalmente esperábamos que la fase tuviese una iniciación más antigua, próximo al año 800 d. C. Porque de esa forma parecería más clara su posible vinculación con Las Mercedes. Así, debe considerarse que o bien esta última fase se prolonga hasta el año 1000 o bien existe otra fase que no hemos identificado aún.

Dispersión

Nuestras investigaciones han considerado como sitio tipo al que se encuentra en el paraje llamado El Veinte, ubicado al oriente de Matará. Material de esta fase también fue colectado en Sayanita y Tres Pozos en la Mesopotamia, y en Guasayán (sitio 11/1) donde parecen actuar como enlace con la fase Las Mercedes, en especial por la frecuencia de cerámica incisa. También hay materiales que podrían corresponder a esta Fase en Villa Prado, en la zona Chaqueña, y posiblemente en Navicha, en el Salado centro-sur. Será necesario continuar las prospecciones para localizar más sitios. En los datos de von Hauenschild se pueden detectar sitios en la zona del río Dulce, tales como Bajadita Norte y Los Quiroga. Será necesario disponer de información relativa a más sitios para evaluar la influencia o extensión de ciertos rasgos que vinculan esta fase con el norte de Córdoba y si hay diferencias sensibles, entre la manifestación de la Fase en el Salado y en el Dulce.

Descripción del sitio tipo

El sitio El Veinte, según un imperfecto mapa de Wagner, publicado por Imbelloni en 1940, correspondería al anteriormente denominado Bislin, algunos de cuyos materiales, ilustrados por Wagner en 1934, permitieron a Bleiler (1948) aislar el tipo cerámico **Bislin Inciso** que posteriormente fue integrado en el complejo Las Mercedes por Gómez, pero que nosotros consideramos que pertenece a esta fase.

El Veinte se encuentra a 21 km. al N. E. de Matará, y a 25 km. al Este del Salado. Se llega a él por el camino que va hacia Vilelas, y en el km. 11 del mismo, doblando hacia el Este, a 7 km. encontramos la Escuela Nº 245; de allí, a

3,2 km. hacia el S. E. se hallan los montículos sobre los cuales se asentó el antiguo poblado. El sitio está formado por cuatro filas de largos albardones y tres bajos intermedios, con una inclinación de 20 grados al O, siguiendo la pendiente natural del terreno que recorre el lugar en forma longitudinal de N. a S. La zona no se inunda porque drena rápidamente, a diferencia de lo que ocurre en el poblado actual que se transforma en pantano en época de lluvia.

Actualmente sólo tres líneas de montículos se hallan bien conservadas, y fueron señaladas con las letras A, B y C; la cuarta línea o D se halla muy destruida. Las tres primeras están integradas por 14 montículos bien definidos. Al sur del sitio hay dos represas, la mayor ubicada a 130 m. del extremo sur de los montículos, y la menor a 250 m. La extensión total del lugar es de 320 m. por 150 m., cubriendo una superficie de aproximadamente 5 ha. La altura de los montículos oscila entre 0,50 m. y 1,20 m. sobre la superficie general del terreno. Las profundidades correspondientes a los bajos son de: 0,30 m. a 0,50 m. con pendiente de 18° hasta los 400 metros y a partir de ese lugar nace una torrentera de 20 m. de longitud con desnivel de 1 m., hasta alcanzar la represa mayor. La profundidad de esta última es de 1,50 m. y la de la menor es de 1 metro.

Todo el paraje se halla cruzado por cauces secos que corren de N. O. a S. E. El origen de los cauces es un problema no resuelto. Lo más probable es que sea consecuencia de la acumulación en la cuenca cerrada. En su recorrido hacia el sur los mismos alcanzan su mayor dispersión en el lugar donde se ubica la represa actual que provee de agua a la población. Esta es la zona más deprimida y donde la vegetación es más escasa debido a dos causas: 1) por ser zona natural de derrame y 2) porque allí se produjo el

asentamiento de la población, que limpió de monte a la zona para la construcción de sus viviendas, corrales, y para utilizarla como zona de cultivo los cuales se instalaron frecuentemente en el fondo de los antiguos cauces a fin de aprovechar la mayor humedad que se conserva en ellos. La represa de uso actual se encuentra al borde del cauce principal, el cual una vez rebasada la misma, se une con otro cauce que viene del N. E. Estos, en su recorrido hacia el sur se vuelven a separar y ramificar, pasando una de sus ramas al borde del poblado antiguo aproximadamente a 200 m. al oeste, y bifurcándose nuevamente a 10 m. al sur del sitio. Esta rama habría sido la que formó los albardones que originaron los montículos. Estos son del tipo descritos por Frengüelli como cenagosos - loésicos; su base está formada por loess eólico; la segunda capa es de limo color castaño, producto de los desbordes del cauce en la época de lluvia, de modo que ambos factores forman el albardón largo o de línea continua. Estos núcleos sirven de dique impidiendo el retorno rápido de las aguas del desborde al arroyo, provocando así esteros fluviales que por acción meteórica segmentan transversalmente los albardones, transformándolos en los montículos que actualmente encontramos en los sitios arqueológicos. Estos núcleos originales se cubrieron con una capa de humus, formada por loess de reciente formación, cohesionado por raicillas de la vegetación herbácea que los cubre. Es en esta cubierta superior donde se encuentran los restos arqueológicos.

El sitio arqueológico y el poblado actual conforman una cuenca cerrada de aproximadamente 60 kilómetros cuadrados, cuyo origen no ha sido aclarado hasta el momento.

Dinámica ecológica del sitio

La línea de montículos A es la más erosionada, puesto que se encuen-



Esc. 4.1000

SECCION LAS LOMAS DE LA BARRAJE

□	CIENEGALES	□	ALBOS ANDESIOS
○	AGUAS	—	CAMINO DE BARRAJE
○	AGUAS	—	ALCALDES DE BARRAJE
○	AGUAS	—	ALCALDES DE BARRAJE
○	AGUAS	—	ALCALDES DE BARRAJE
○	AGUAS	—	ALCALDES DE BARRAJE
○	AGUAS	—	ALCALDES DE BARRAJE
○	AGUAS	—	ALCALDES DE BARRAJE
○	AGUAS	—	ALCALDES DE BARRAJE

Escuela
3.3.44

tra al borde del sendero que permite llegar al sitio, sendero este que también actúa como canal de escurrimiento. Las principales zonas de drenaje son las que corren entre las filas de montículos A - B y B - C; la B - C se desvía por delante del montículo B5 hasta el bajo A - B y en este punto colecta también el agua que baja de la línea C - D; al sur del montículo A5, donde se forma la zona más despejada frente al hormiguero H3, nace la torrentera que, como dijimos, produce el llenado de la represa mayor. (plano fig. 2).

Los bajos están cubiertos de monte debido a la mayor humedad, pero su vértice, que actúa como canaleta de escurrimiento, queda sin vegetación. La parte norte del sitio, dado que la pendiente es menor, permite la mayor dispersión de las aguas, estando más limpia de monte y ocasionando a la vez la desintegración de los montículos al mismo tiempo que cubre de fragmentos de cerámica las partes llanas. Siguiendo hacia el sur, al aumentar la pendiente y hacerse más marcados los bajos, éstos y los montículos se cubren de vegetación, la cual se espesa en los montículos B5, B6 y C4, y todo el sector libre que va hacia las represas. La vegetación es muy rala o nula en las depresiones donde se estanca el agua y en los montículos más bajos del sector norte.

En el lugar se puede comprobar fácilmente que las sucesivas lluvias van cortando los montículos transversalmente al producirse la nivelación de los suelos por las depositaciones, y teniendo que buscar nuevos caminos para ir hacia los bajos o colectores; tan es así que, por ejemplo, el montículo C4 recién se está comenzando a cortar; este sería otro indicador de que en un tiempo los albardores fueron continuos.

Todos los montículos presentan el borde occidental suave y sin vegetación debido a la erosión, siendo el oriental mejor conformado y de mayor

altura por estar protegido por la vegetación. A partir del montículo B5 comienza a espesarse el monte, haciendo que éste y el B6 estén mejor conservados; estos dos junto con el C4 son los de mayor altura.

La represa más pequeña está más al sur que la grande, y del otro lado del sendero en dirección O.; no se conserva la torrentera de alimentación, pero el costado septentrional adquiere la forma de una rampa. En realidad los bordes de ambas represas están sobreelevados en el lado S., y lo que probablemente ocurre con la mayor es que conserva una entrada definida, por que actualmente es utilizada en épocas de lluvia. Ambas represas se conservan muy bien y están rodeadas por monte bajo y espeso.

Hemos dedicado amplio espacio a la descripción de este sitio porque si bien no es idéntico a otros de la misma o de diferentes fases, puede servir como ejemplo de la dinámica de formación y uso de estos lugares, y explicar en parte todo el comportamiento de adaptación de los pueblos de la Tradición Chaco - Santiagueña.

Cualquiera haya sido el origen del curso o de la cuenca, lo cierto es que el estudio de la dinámica ecológica del sitio ha permitido inferir un intenso aprovechamiento de recursos hídricos en una región con escasas o nulas lluvias invernales, que hizo imprescindible la creación de un sistema de acumulación de las aguas de desborde. Nos encontramos así, ante un sistema elemental de control hidráulico en una etapa embrionaria a nivel de comunidad, a la cual, apriorísticamente, juzgamos autosuficiente. Este último concepto no debe ser tomado en términos estrictos. En realidad lo más correcto es pensar que un alto porcentaje de los recursos económicos son producidos por la misma comunidad, sin exclusión de que algunos alimentos provengan de fuentes externas por intercambio. Al mismo tiempo, cuando

hablamos de fuentes externas no se incluye el hecho, por ejemplo, de que los peces pueden ser obtenidos en zonas muy alejadas, pero por miembros de la misma comunidad, que los buscan, por ejemplo, a orillas del Salado. Ya hemos comentado la práctica de obtención de pescado y posterior secado como medio de conservación en zonas alejadas de los cursos de agua permanente.

Todas las evidencias analizadas parecen confirmar la posibilidad de que se haya practicado agricultura. Al menos las condiciones ecológicas actuales son favorables y no parece posible que se hayan producido cambios significativos en la zona para pensar que no lo haya sido también en tiempos pretéritos.

Si bien se trata solamente de estudios locales, los análisis de los restos artíficiales y no artíficiales recuperados, apoyan la hipótesis que en esta época la agricultura tenía ya un desarrollo considerable. Por otra parte, si bien las actividades de caza, pesca y recolección debieron ser considerables, según los datos en nuestro poder, no pudieron ser suficientes para alimentar a una comunidad del tamaño de la que debió habitar El Veinte. En el caso de que no practicasen agricultura, debería entonces suponerse que existían otras comunidades contemporáneas con excedentes para facilitar la complementación de la dieta. Sin embargo, es difícil imaginar la obtención de excedentes suficientes para alimentar a comunidades del tamaño y la estabilidad de las que poblaron estas zonas. Por ello es más factible suponer una práctica de la agricultura, si bien restringida y más bien subsidiaria que esencial, de tal modo que la dieta se completa gracias a la abundancia de caza y recolección. De todas formas, el relativamente alto grado de perfección de su alfarería, la fecha relativamente tardía de la fase con respecto a la historia de la agri-

cultura en el N. O., y las claras muestras de una prolongada ocupación del sitio (de 150 a 200 años) deben indicarnos mucha prudencia y no subestimar la posibilidad de recursos agrícolas considerables. Lo cierto es, en resumen, que el estudio de este sitio ha revelado la habilidad de una comunidad para explotar al máximo recursos de difícil control como es la captación de aguas, en un área de derrame, apenas deprimida (relativamente hablando) y la intensiva explotación de los recursos del medio.

Estructura y contenido de los montículos

A continuación ofrecemos un resumen de los caracteres esenciales de las estructuras de los montículos de El Veinte y la descripción de los hallazgos más significativos.

Excavación del montículo B5. Este montículo fue sometido a un sondeo prospectivo como consecuencia del cual se observó que el perfil transversal estaba interrumpido por una franja que, comenzando a cierta profundidad, adquiría la forma de U. Esta franja difería del resto del sedimento por su consistencia y coloración de tono ladrillo-amarillento. Una vez efectuada la excavación comprobamos que se trataba del corte de una estructura semiesférica, construida dentro del montículo, y que luego fue indicada Horno (?). 1.

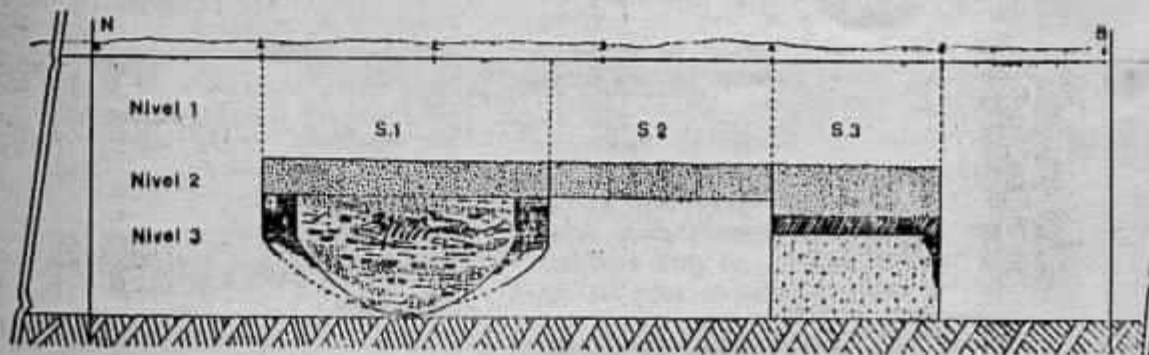
Sobre el perfil del sondeo se determinaron 3 niveles: Nivel 1, identificado por una capa de sedimentos uniformes y restos culturales, con una potencia de 60 cm.; Nivel 2, capa de cenizas y restos culturales, con una potencia promedio de 20 cm., y Nivel 3, ocupado por el "horno", de una profundidad de 60 cm.

En relación a la planta se identificaron tres sectores arbitrarios: sector

EL VEINTE

M.B5

Escala: 1:20



1, norte, ocupado por el diámetro del "horno" (aproximadamente 1.50 m.), Sector 2, centro, de 1,40 m. de extensión y Sector 3, sur, de un metro cuadrado de superficie, aislado a raíz del hallazgo de una nueva consolidación en el nivel 3, que en principio se creyó que sería similar a la del sector 1.-

El sondeo prospectivo había revelado que la estructura y los materiales del Nivel 1 no diferían de los niveles análogos aislados por las excavaciones estratigráficas en los montículos B4 y C4, que analizaremos más adelante. El Nivel 2 fue trabajado cuidadosamente porque se constituía como un "sello" cultural que aislaba el hallazgo del nivel 3. Se rescataron todos los materiales y se analizó su comportamiento como capa aislada. Formaba una capa integrada por cenizas y restos que cubría todo el centro del montículo, se extendía hacia el extremo sur, prolongándose más allá del sector 3. Según todas las evidencias formaba parte de una especie de "fondo de vivienda" integrado por consolidaciones irregulares de tierra quemada color rojiza, alternando con lentes de ceniza. Según nuestras apreciaciones,

este nivel es posterior a la construcción del "horno" porque en el estudio del perfil, éste no parece sustancialmente alterado como para pensar que la excavación del "horno" en el Nivel 3 fuera realizada desde la superficie final o superior del montículo.

La pared del "horno" fue descubierta por su lado norte, donde sufrió el corte provocado por el sondeo prospectivo. Se comenzó por cortar levemente los sedimentos adheridos a su pared, de 10 cm. de espesor, hasta que se pudo liberarla por la identificación y seguimiento de una película amarillenta, que cubría en forma intermitente la superficie interna. La tarea de poner al descubierto el perímetro en una profundidad mínima ocupó cuatro días de trabajo, debido a la escasa consistencia de esta pared y pese a que su resistencia era mayor que la del sedimento que la rellenaba. De esta forma dejamos al descubierto una estructura de planta circular, evidentemente cavada en el núcleo del montículo y recubierta lateralmente por una masa delgada de barro y paja (según por el Dr. Teruggi). Cuando se iniciaron las observaciones comunicadas oralmente

la excavación del contenido del "horno" se observó con gran sorpresa que allí había sido cuidadosamente enterrado un cuadrúpedo que según la determinación del Dr. Rosendo Pascual y Lic. Tonni tiene alta probabilidad de tratarse del esqueleto de un guanaco. Una vez descubierto en su totalidad, vimos que se trataba de un animal enterrado en posición decúbite lateral izquierdo, totalmente articulado y completo, pero con la cabeza intencionalmente seccionada y colocada sobre las costillas, con el maxilar inferior hacia arriba. Este esqueleto estaba cubierto por sedimentos, en los cuales se hallaron fragmentos de cerámica, ceniza y carbón, e incluso una semilla que podría ser de chañar.

El fondo de la estructura era irregular, enrojecido o ennegrecido según los sectores, por lo cual se podría pensar que fue sometido a la acción del fuego; sin embargo ningún hueso del esqueleto se hallaba quemado. Una vez que el esqueleto fue retirado, se pudo observar que la pared perimetral trabajada o revocada con barro, sólo tenía una profundidad de 25 - 30 cm., y luego se redondeaba irregularmente con sectores macizos y endurecidos y otros de sedimentos más blandos. En el fondo de la estructura, y aproximadamente en el centro, se halló una base de vasija ordinaria.

Interpretación del hallazgo: internarse en el cenagoso campo de las interpretaciones es peligroso cuando se carece de elementos comparativos o de situaciones repetitivas. Nos tienta pensar que se trata de un sacrificio ritual de guanaco. En caso contrario se trataría de un alimento preparado y no consumido. En la región debieron abundar los guanacos, pero de todas formas su caza siempre constituiría un acontecimiento social de importancia. No es difícil pensar que pudo tratarse de un rito propiciatorio. Si la caza era importante, como lo demuestran los otros

restos de los basureros, tal interpretación no parece descabellada. El futuro nos ayudará a comprender mejor el fenómeno descubierto.

Excavaciones estratigráficas: otros dos montículos fueron excavados en el Veinte, pero en estos casos no se siguió la estratigrafía cultural, sino que se marcaron niveles artificiales de 20 cm. Las excavaciones pusieron al descubierto perfiles que demostraban una intensa acumulación de restos entre el nivel 0 y los 0,70 m. de profundidad. La estructura es semejante a los de toda la Tradición Chaco-Santiagoña. En ella se alternan lentes de ceniza y carbón con restos de alfarería y restos óseos de fauna. En el montículo B4, dentro del núcleo original del mismo, se halló un entierro secundario que comentaremos más adelante.

Tecnología

Tanto en superficie como en las excavaciones fueron halladas puntas líticas. Casi todas son triangulares, pequeñas, de bordes rectos o levemente convexos y con aletas y pedúnculo de base sub-redondeada. También hay puntas de hueso; algunas son planas, pequeñas o medianas y otras son tubulares, huecas, hechas con huesos de pájaros. Presentan un corte largo en bisel en uno de los extremos, posiblemente para permitir el escurrimiento de la sangre o simplemente para obtener un buen efecto de penetración utilizando un hueso de ese tipo. En el otro extremo en uno de sus lados tienen barbas pequeñas. Wagner también ilustra puntas de este tipo para la fase Las Lomas del Veinte (Lám. VI, fig. 21, 22 y 23). Dentro de los instrumentos de hueso se deben incluir pequeños punzones, agujas, y tubos de hueso, cuyo uso posible fue la absorción de alucinógenos.

La tecnología parece poco rica en variedad de artefactos. De todas for-

mas se distingue esencialmente por: las puntas tubulares que parecen privativas de esta fase; las puntas triangulares de piedra son excepcionalmente abundantes, al menos en el sitio tipo. Los punzones, retocadores y agujas de hueso son similares a los de las fases subsiguientes.

Existen cuentas pequeñas de concha y también se halló una cuenta de cerámica, de forma subcilíndrica, atravesada por un agujero. Esto hace pensar que podrían usar collares, pero también podrían ser adornos de vestidos "bordados con chaquiras" como los que se describen para fases tardías. Sin embargo hasta ahora no hemos hallado torteros que indiquen frecuencia de tejido. Además este problema del tejido entra en relación con la posesión del ganado. Si la determinación del esqueleto del montículo B5 como un ejemplar de guanaco es correcta, podría pensarse que aún estos grupos no tenían ganadería de llamas. Claro que una práctica, la caza, no excluye la domesticación. Pero una cantidad de factores parecen acumular evidencias acerca de la ausencia de ganadería en este período y en la sub-área del Salado.

Alfarería

Si bien se le puede considerar dentro de la tecnología, sus relaciones con el arte y su particular importancia como indicador favorece su tratamiento independiente.

El complejo presente en El Veinte y que consideramos prototipo de la Fase incluye, en líneas generales, cerámica Ordinaria de los tipos Rugoso y Simple; el tipo Ante Pulido y alfarería decorada de la tradición Sunchituyo, e Incisos. La alfarería Ordinaria no parece diferir, al igual que el Ante Pulido, de las del resto de la secuencia de Santiago del Estero.

Dentro de la tradición Sunchituyo, pintado, pueden aislarse algunos fragmentos tratados con tres colores que

se los puede subdividir en dos clases: a) de pasta desmigable, espesos y de superficie alisada y b) de pasta compacta, delgados, quebradizos y duros. Ambos, pero con mayor probabilidad el primero, podrían ser asimilados a ciertas piezas globulares con diseños de grandes ondas dispuestas horizontalmente, con los bordes de las mismas pintadas de negro y la banda central de color rojo. El fondo generalmente tiene una capa de color crema - amarillento. Estas piezas han sido consideradas por von Hauenschild como elementos aislados (cementerio Bajadita Norte). Amalia Gramajo los ha considerado como una manifestación temprana de Sunchituyo. Si la asimilación de estos fragmentos a este grupo es correcta, tendríamos que en el Salado se repiten fenómenos ya identificados con mayor claridad en el Dulce.

Otros fragmentos presentan decoración que entendemos corresponde a plumajes del Buho o a partes de la cara de esta ave. Esto nos introduce ya con la temática más característica de la alfarería Sunchituyo y la que da su profunda originalidad a la tradición cerámica chaco - santiagueña. De todas formas, los caracteres del Buho, son diferentes a los de las fases posteriores.

En general el Buho tiene la cara achatada (Wagner, lám. VII, fig 14, 23 y 24); los dientes marcados por rayas lo mismo que las pinturas de las mejillas. Las alas terminan en bordes escalonados y el cuerpo mismo es un juego geométrico de escalonados. En los fragmentos, el predominio temático está en las bandas escalonadas y los aserrados, bandas o rayas paralelas dispuestas en sentido oblicuo al borde, o conjuntos escalonados formados por líneas paralelas que corresponden al motivo geométrico que acompaña al Buho en la pieza procedente de Pinto que ilustra Wagner (fig. 76, pág. 70). También son comunes las ondas de líneas paralelas que Wagner

llama "nubes". Son comunes piezas pintadas con rojo fuerte como base del diseño. Este tono rojo es diferente al del Negro sobre Rojo Brillante, y generalmente tiene un diseño de buho con el cuerpo constituido por complicadas bandas de borde ondeado (Wagner, Lám. XLIII, fig. 2). La temática del buho no parece tan común en El Veinte, sin embargo no son ajenos a la Fase porque de las ilustraciones de Wagner, se desprende la frecuencia de pucos con decoración interna con motivo de buho. Según la urna de Pinto, el águila es otro tema que debe atribuirse a esta fase, si bien un buen número de ellas seguramente integran la fase posterior o Quimili Paso.

Dentro de la tradición Sunchituyo hay predominio de las escudillas abiertas con fondo cóncavo, y vasijas medianas de boca abierta. Se hallaron bordes gruesos y planos, que tal vez correspondan a piezas grandes de cuello cilíndrico y cuerpo ápoda con asas chatas, verticales y con agujeros, colocadas próximas al borde. Wagner ilustra una de estas piezas en la Lám. VI, fig. 1. Este tipo de vasija ápoda caracteriza las formas de la alfarería Cortaderas, de modo que se constituye en un eslabón entre la fase Las Lomas y la fase Las Mercedes.

Otro eslabón lo forman los tipos **Incisos**. Generalmente son de color rojizo - amarillento, pero los hay grises por mala cocción e incluso algunos de pasta rosa - violácea bastante extraña. La temática predominante son los zig-zag de línea continua o punteada, reticulados, triángulos rellenos con punto o líneas muy simples. En algunos casos pueden tener pintura blanca cubriendo la incisión.

Temáticamente se vinculan a los tipos de Córdoba. Asociados a éstos, en Sayanita hay algunos fragmentos incisos que pueden ser considerados Mercedes. Por lo tanto, la dispersión y asociación de los grupos incisos es

un indicador clave para determinar las formas que adopta la vinculación entre ambas fases.

Los tipos Ordinarios, ya sean los Rugosos o el Simple, pueden tener decoración al pastillaje, en forma de figuras antro-po-ornitomorfas y/o decoración peinada. También se halló decoración hecha con bandas o puntos de **engobe semi-grueso** formando reticulados o áreas punteadas. Generalmente las formas son las comunes de toda la secuencia. Las asas de las urnas son planas, pero hay jarros con asas verticales cilíndricas, en arco. También existen los apéndices cónicos que reemplazan las asas en algunas piezas del tipo Ordinario Rugoso.

Funeraria

Hasta el momento sólo se ha podido documentar para esta fase el tipo de entierro secundario, en tierra, sin tumba ni urna. Se trata del hallazgo del Montículo B4. En el núcleo del mismo fue descubierto un entierro consistente en huesos largos y un cráneo colocado sobre ellos. Carecía de ajuar y de cualquier otro aditamento de tipo cultural. No se puede descartar que hayan empleado también la variedad de entierros en urnas, pero no lo podemos afirmar (Cementerio Bajadita Norte de von Hauenschield).

Resumen de la Fase Las Lomas del Veinte

Cronología: fechados de radiocarbono que la ubican entre los años 1.000 y 1.260 d. C.

Se la considera fase de enlace con Las Mercedes, con la que comparte los siguientes rasgos: urnas ápodas, asas verticales con agujeros, cerámica incisa, puntas líticas triangulares. **Se la considera como fase original a causa de:** 1) mayor número de tipos alfareros decorados en comparación con las fases sub-

siguientes; 2) mayores variaciones en el uso de los tonos, dando la impresión de etapa experimental en nuevas técnicas; 3) sacrificio ritual de guanaco; 4) uso de puntas tubulares de hueso, con barbas.

El enlace con la fase siguiente se hace a partir de los siguientes rasgos específicos: 1) patrón de asentamiento en montículos; 2) uso de represas; 3) alfarería con motivo del Buho, y en general su vinculación con la tradición Sunchituyo, si bien el diseño del Buho adquiere caracteres especiales; 4) urnas toscas u ordinarias semejantes a las de toda la secuencia; 5) entierro en el fondo de los montículos; 6) puntas líticas y puntas triangulares planas de hueso; 7) contexto de artefactos de hueso. Los puntos 5, 6 y 7 son tal vez los de carácter más específico en cuanto a la próxima fase llamada Químili Paso.

Comentarios finales

En principio esta Fase parece carecer de la tradición alfarera Averías. Un fragmento tricolor con motivos de triángulos escalonados po-

ne sin embargo el toque de duda. Este fragmento fue hallado a una profundidad de 0,50 m. en el montículo C4, de El Veinte, de modo que presenta asociaciones estratigráficas indiscutibles. Con un solo fragmento no pueden hacerse grandes elucubraciones, pero tampoco es posible negar su existencia. Debe quedar claro que por el momento, el único sitio excavado intensivamente para esta Fase ha sido El Veinte, y aún convendría continuar trabajando en él. De modo que serán necesarias nuevas investigaciones hasta que podamos afirmar por un lado si el fragmento tricolor pertenece o no a la tradición Averías o se vincula a los tipos Cortaderas (no es exactamente ni una cosa ni la otra) y por otros si hay sitios compartidos por las tradiciones Sunchituyo, en su fase Las Lomas, y la tradición alfarera Averías. Si este último punto tuviera definitiva respuesta negativa, deberíamos afirmar que la tradición Sunchituyo tiene un origen independiente y si no hay sitios tan tempranos como el año 1000 d. C. con alfarería Averías, esta afirmación se completaría con la de mayor antigüedad de Sunchituyo. Hasta el momento es necesario mantener una actitud prudente y de expectativa.

BIBLIOGRAFIA:

- Bleiler, Everet - The East. En Bennett, 1948 W: The northwest Argentine Archaeology. Yale University Press.
- Centre d'Analyse Documentaire pour l'Arqueologie. Marseille. Serie de Códigos mimeografiados.
- Gómez, Roque: La cultura de Las Mercedes (Contribución a su estudio). Edición Privada.
- González, Alberto Rex: La Boleadora. 1953 Sus áreas de dispersión y tipos. Revista del Museo de la Universidad Eva Perón (La Plata). Tomo IV, págs. 133 - 293. Eva Perón (La Plata).
- Hauenschild, Jorge von: La técnica de 1948 las alfarerías arqueológicas de Santiago del Estero. En Publicaciones de la Sociedad Ar-

- gentina de Americanistas. Tomo I, Arqueología, 1. Buenos Aires.
- 1949 Ensayo de Clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. Imprenta de la Univ. de Córdoba.- Córdoba - Argentina.
- 1951 Influencias paranaenses y pampeanas. En Revista de La Univ. de Córdoba, nº 1, págs. 106 - 152. Córdoba.
- Imbelloni, José: Síntesis antropológica.
- 1940 Los Aborígenes de Santiago del Estero. En Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología.
- Jaimes Freyre, Ricardo: El Tucumán Colonial. Documentos y mapas del Archivo de Indias. Vol. I. Buenos Aires. Univ. de Tucumán.
- Leroi-Gourhan, André, Baillud, Chava-
- 1966 llon y Laming-Emperaire; La Préhistoire. Press. Univ. de France.
- Lorandi, Ana María: Las Culturas pre-
- 1969 hispánicas en Santiago del Estero. En Etnia, 2º semestre, pág. 18 - 22.
- 1970 Primeros fechados radiocarbónicos para Santiago del Estero. En Actualidad Antropológica. Olavarria, nº 7. págs. 27 - 29.
- 1972 Nuevos fechados radiocarbónicos para Santiago del Estero. En Actualidad Antropológica, nº 10, pág. 1 - 3.
- 1974 Espacio y tiempo en la Prehistoria Santiagueña. En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo VIII.
- 1974 El uso de instrumentos formales en arqueología y sus resultados: código y seriación de la alfarería de Santiago del Estero. Presentado en el 3er. Congreso Nacional de Arqueología. Salta, 1974.
- Lorandi, A. M. y Carrió, Nelida: Informe sobre las Investigaciones en Santiago del Estero. En Actas del 1er. Congr. Nac. de Arqueología. Rosario, 1970.
- Lorandi, A. M. y Lovera, Delia: Economía y Patrón de asentamiento en Santiago del Estero. En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo VI. Nueva Serie, págs. 173 - 192.
- Reichlen, Henry: Recherches archéologiques dans la province de Santiago del Estero (Rep. Argentina). En Journal de la Société des Américanistes. Paris.
- Serrano, Antonio: La etnografía antigua de Santiago del Estero, y la llamada Civilización Chaco-Santiagueña. Editor Casa Pedrassi. Paraná.
- Wagner, Emilio y Duncan: La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo. Tomo I. Compañía Impresora Argentina. Buenos Aires.

**Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce"
e Instituto de Investigaciones Antropológicas
Revista Etnia.**

Director: Lic. Floreal Palanca

Comisión Municipal de Museos

Presidente: Américo Arce Torres

Secretario: Mario A. Ruiz

Tesorero: Hiram S. Bensabath

Vocal: Julio Aguerrebehere